



**CRONICA**

# DE SALAMANCA

REVISTA DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE SALAMANCA.

*Carta del Rey Don Alfonso el Sabio para que los recabadores de los testamentos para la Cruzada, no pidan al Cabildo de Salamanca dichos testamentos, año 1268.*

Don Alfonso por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Toledo, de Leon, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaen y del Algarbe. Al cabildo de Salamanca salut, como á aquellos que quiero bien, y en quien fio. Fago vos saber que sobre que los concejos de tierra de Leon se agraviaron por los testamentos que les de mandaba por mi Pedro Perez, Dean de Zamora, y mio clérigo, que habia de recabdar fecho de la cruzada. Que hicieron con él composicion que me ficiesen servicio; y yo que les quitase los testamentos por siempre tambien de aquellos que ficiesen testamentos como de aquellos que les non ficiesen y como quier que esto fuese cosa estraña, degelos quitar asi de estaiadamiento por siempre por les facer merced, y por les non agraviar quitegelos. Agora el Dean dijome que los clérigos de vuestro Obispado, nin los vuestros vasallos nin los suyos, que non quieren dar en este servicio, si apartadamiento no oviesen mi Carta de como gelos quitava, y yo por amor de

Tomo III.—NUMERO 12.

1 DE FEBRERO,

vos, y por les facer bien, y merced quito los testamentos á todos los clérigos del obispado, y á todos los vuestros vasallos y de los clérigos, tambien de aquellos que ficieren los testamentos, como de aquellos que los non ficieron, que nunca gelos faga demandar cumpliendome ellos el servicio, assi como me lo facen los de los conceios. Dada en Sevilla: el Rey la mandó quince dias de Julio era de mil y trescientos y seis años.—Yo Martin Perez la fiz escribir.—Año 1268.

*Carta del Rey Don Alfonso el Sabio para que los vasallos de la Iglesia de Salamanca paguen una Yantar y no el Cabildo. Año de 1280.*

Sepan cuantos esta carta vieren como yo Juan Escribano Notario público del Rey en Salamanca, ví su carta sellada con su sello fecha en esta manera.—Don Alfonso por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaen y del Algarve. Al Dean é al Cabildo de la eglesia de Salamanca salud, asi como á aquellos que quiero bien, é en que fio. Vi vuestra Carta en que me embiastes decir que antaño quando el Infante Don Sancho mio fijo fué y que le dieron los vuestros vasallos una Yantar, et que demandó á vos el Cabildo cient mrs. de la moneda nueva para otra Yantar, é que nunca usastes á dar Yantar el Cabildo, si non la que dan los nuestros vasallos, é que vos tenie agora tomadas por esta Yantar Rodrigo Alfonso, escrivano de D. Sancho unas Azeñas de que aviedes vuestras raciones, et que me pediedes mercet que mandase y lo que toviese por bien. Digo vos que tengo por bien que non dedes esta yantar. Otro si á lo al que me embiastes decir en razon de lo do Monflorado, sobre esto yo envio mandar por mis cartas á Rodrigo Alfonso de como vos entregue

luego las aceñas, et que vos non demande ninguna cosa por esta razon. Et otro si que non peyndro á los vuestros vasallos de Monflorido por que ayuden á pechar en la yantar que D. Sancho envio demandar á los de Paradinas. Et si alguna cosa les tiene tomado ó peindrado por esta razon que gelo entregue luego todo, et que non faga ende al é si non al cuerpo é á todo quanto que oviere me tornaria por ello. Dada en Córdoba 11 dias de Julio era de 1318 años. Yo al Alfonso Perez la fiz escribir por mandado del Rey.

*Privilegio del Rey Don Sancho de Castilla, para que el Mayordomo de fábrica de la Iglesia de Salamanca no baya en hueste ni pague pecho. Año 1285.*

Don Sancho por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Toledo, de Leon, de Galicia de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaen y del Algarbe. Al Juyz de Salamanca salud y gracia: El Dean y el Cabildo de la eglefia de Salamanca se me embiaron querellas é dicen: que el conceio de y de Salamanca que apremia al Mayordomo de la obra de Santa Maria que baya con ellos en la hueste, é que peche con ellos en los pechos que y acaecen. Et esto que lo nunca fecieron á otro Mayordomo ninguno en tiempo del Rey Don Fernando mio Abuelo, nin del Rey Don Alfonso mio padre, que Dios perdone: é que me pedian merced que mandase y lo que toviere por bien. Onde vos mando que pues fasta agora ovieron por huso y por costumbre que el Mayordomo de la Obra fuese escusado de todo pecho é defonssado, que non consintades que le demanden ninguna cosa, nin que le fagan apremia por yr en la hueste, nin peche con ellos en otra cosa ninguna. Et non fagades ende al la carta leyda dadgea. Dada en

Toledo 29 dias de Mayo era de 1323 años. — Johan Rodriguez lafiz escribir por mandado del Rey.

*Carta del Infante D. Sancho, año 1279.*

De mi Infante Don Sancho fijo mayor, y heredero del muy noble D, Alfonso por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Toledo, de Leon, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahen y del Algarbe. A todos los que esta mi carta vieren salut, y gracia. Sepades que por facer bien y merced al Dean, y al Cabildo della Iglesia de Salamanca, tengo por bien, y mando que ningun ome non sea osado por carta que de mi haya de tomar á prestamo ninguno della Iglesia de Salamanca, nin de gelo entrar contra voluntat del Dean, y de los del Cabildo; y si los sus aprestamos entrar ó tomar quisieren contra su voluntat, mándoles que gelo non consientan, y mando á los Alcaldes de Salamanca que los ayuden á defenderlos, y mampararlos, y non fagan ende al, si non á ellos, y allo que oviesen me tornaria por ello. Dada en Salamanca veinte y tres dias de Marcio. Era de mil y trescientos y diez y siete años. — D. Maron Obispo de Calahorra la mandó facer por mando del Infante — Yo..... Dominguez de Astorga la fiz escribir — *Obispo de Calahorra.*

*Privilegio del Rey Don Saneho para que en sus Dominios no puedan tener los Legos Iglesias, Abadias, ni Patronatos reales, y si solo los Eclesiásticos, á quienes concede varias franquicias, y exenciones, año 1288.*

En el nombre de Dios Padre, Fijo y Espiritu Santo, y de Santa Maria su Madre; por que entiende las cosas que son

dadas á los Reyes: señaladamente les es dado de facer merced y gracia, y mayormiente ó se demanda con pago Et. el Rey que la hace debe en ella tales cosas catar. La primera que merced es aquella que le demandan. La segunda que es el pro, ó el daño que á el ende verná si la ficiese. La tercera que logar es aquel en que ha de facer la merced, y como gela merece. Por ende nos cantando esto queremos que sepan por este nuestro privileyo todos los que agora son y seran de aqui adelante. Como nos *Don Sancho* por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Toledo, de Leon, de Galicia, de Sevilla, de Cordoba. de Murcia, de Jaen, del Algarbe. En uno con la Reina *Doña Maria* mi muger, y con nuestros fibos el Infante *D. Ferranando* primero heredero, y con el Infante *Don Alfonso*, catando los muchos bienes y las muchas mercedes que nos Sancta Maria fizo y faze. Et habiendo muy gran voluntat de la servir en todas las cosas que pudiesemos y supiesemos asi como somos tenuto de lo facer por muchas razones. Lo uno por que aquellos etc.—Sigue el privilegio, y por él manda el Rey Don Sancho que los Legos, no puedan tener Iglesias, ni Abadias. ni Patronatos Reales, en los Dominios desu Corona, y concede á los Eclesiasticos varias exempciones y prerrogativas.—Dado en Haro, Jueves veinte y nueve dias de Julio *Era de mil y trescientos y veinte y seis años.*

*Privilegio del Rey Don Fernando el Santo, para que no se impida al Obispo y Cabildo de Salamanca la percepcion de sus Diezmos año de 1250.*

Don Fernando por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Toledo, de Leon, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia y de Jaen. A los Juezes é á los Jurados é á los Alcaldes é

à los Conceios de Salamanca, de Medina, de Alba, de Ledesma, de Salvatierra, é de Miranda salut y gracia. Sepades que el Obispo é el Cabildo de Salamanca me embiaron decir que quando ellos demandan é afincan por sus diezmos, que algunos de vos que se alevantan contra ellos, é que les buscan mal por ello. Ende vos mando que por ellos demandar sos diezmos é sos derechos que nenguno non sea osado de alevantarse contra ellos, nin de facerles tuerto nenguno, nin demas. Et mando vos que dedes vuestros diezmos derecha- mente como debedes. Et otro si: mando que de las tereias del diezmo, que deben seer para la obra de las eglesias, que finque en las eglesias la quarta parte para luminaria, é para lo que las eglesias ovieren menester. Dada en Sevilla à 12 dias de Diciembre era de 1288. - Juan Perez de Segovia la escribió.

---

## CONTESTACION

DEL EXCMO. SEÑOR MARQUES DE MOLINS,

*Al Discurso que leyó en la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando,*

**DON NICOLAS GATO DE LEMA,**

inserto en nuestra Revista anterior.

Mas hace, señores, de cinco lustros (1) que se celebraba en este mismo sitio una de aquellas ceremonias que marcan como las olimpiadas de las artes, y que se imprimen hondamante en la memoria de quien las contempla.

---

(1) Junta publica de 27 de marzo de 1832.

«Era, Señores, aquel día en que, sentada la justicia entre nosotros (segun el elocuente dicho de Jovellanos), coronaba con una mano á los tiernos atletas, que habian lidiado más diestramente en el certámen de aplicacion y de ingenio, y con otra les señalaba la senda por donde debian caminar á la perfeccion (1).»

Mas no la justicia solamente, en su ordinaria representacion, cumplia entónces su augusto misnisterio, no; el Soberano mismo, con el aparato más imponente de la majestad absoluta, venía (por primera vez en los fastos de la Academia) á poner el laurel sobre la frente del ingenio; y á su lado una Princesa (2) que los poetas todos habian contado, que los artistas en vano habian querido retratar, que habia abierto las puertas de la patria á cien proscritos, y los templos de la ciencia á millares de alumnos, galardonaba á los vencedores en las artes con la prez que estimula más á la juventud, que no el lauro y los tesoros, con la hechicera sonrisa de la belleza.

Y como si tantas circunstancias no bastaran á suspender la mente embebecida de unos, y á exaltar la fogosa imaginacion de otros, dos fuerzas, por decirlo así sobrehumanas, levantaban los ánimos y aceleraban el impulso de los corazones: la muerte con pavrosos presagios; la esperanza con dulcísimos ensueños.

Y así era la verdad, Señores; que aquel Monarca, último que entre nosotros ha ejercitado el poder absoluto de los Cárlos y Felipes, llevaba ya en la frente el sello del emplazamiento eterno: y á nadie se ocultaba que su hinchada y trémula mano sostenia por última vez la balanza de justicia, y que sus sienes carlenturientas hubieran marchitado las coronas que á los imberbes y animosos alumnos repartia. Y por un contraste singular, el apacible semblante de su bella compañera; las nuevas cucardas tricolores de la revolucionada Francia y de la naciente Bélgica que cual capullos aquí y allí brillaban; el fogoso entusiasmo de la apiñada juventud, que penetraba atropelladamente por entre los dorados escaños de los magnates, parece como que daban á todos en rostro con aquel aroma da tierra mojada, que orea los campos, con aquella frescura balsámica, que traen consigo las auras, inmediatamente antes que descarguen las tormentosas lluvias de la primavera.

Ni faltaba allí la armonía de cantores sublimes; que los poetas, esos ruseñores de la inteligencia, que cantan siempre en el crepúsculo de la civilizacion de los pueblos; que presagian, como las aves del cielo, si bien por superior y casi divino instinto, la aurora de la ciencia y la explosion de las tempestades; los vates, digo, llenaban estas bóvedas de

---

(1) Elogio de las Bellas Artes.

(2) La Reina Doña Maria Cristina de Borhon.

sus mágicos concientos, y preocupaban con sus vaticinios los corazones. Uno de ellos, liberal, descendiente de los insignes Condestables de Castilla, y Duque y Embajador á su vez, se atrevia á apostrofar así al dueño absoluto de vidas y haciendas:

Cuando los senos de la tumba oscuros,  
Reyes, que humilde el universo honora,  
Para siempre habiteis en leve polvo,  
*Solo las obras del ingenio os podrán immortalizar;*  
Porque fecundo  
El genio de las artes bienhechoras  
Es de la fama voz, lengua del mundo.

Otro poeta, hijo de la clase media, aunque cortesano encanecido en los palacios, volvía sus ojos, ya casi privados de la luz, hácia los nuevos laureados; y con voz cansada y débil como la del mismo Soberano, les decia que aquel que

No siente en sí la inspiracion secreta,  
Ni será artista, ni nació poeta

Dejadme, Señores, que admire aquí un momento las vicisitudes y mudanzas de los tiempos, los inescrutables decretos de la Providencia, las pasmosas peripecias de la historia. Al frente de aquellos alumnos, premiados por Fernando VII, estaban Colomé, Ponciano y Rivera: es decir, el arquitecto, el escultor y el pintor que habian de levantar y cadornar el Congreso de los Representantes del pueblo sobre unas ruinas arbonizadas todavia entónces desde la invasion de los cien mil hijos de San Luis (1). Aquella Princesa, cuya sonrisa hacia brotar como flores las esperanzas de los repúblicos y el entusiasmo de los artistas, hoy paladea el amargo fruto del desengaño en la ciudad santa, en donde las ruinas son eternas, y las esperanzas infalibles: y el jóven que por primera vez en su vida alzaba en público la voz, y mandaba á estos inmortales lienzos torrentes de agena armonía (2), es el mismo que, cascado ya por los sucesos, más aún que por los años, toma hoy vuestro nombre, y pretende en propia y desaliñada prosa dar la bienvenida al distinguido compañero á quien llamais entre vosotros.

Este, sin embargo, en la época á que me refiero, no pertenecia á la república de las artes; más aún, ni siquiera en la vasta y luminosa ex-

---

(1) El actual edificio del Congreso está levantado donde antes el convento del Espíritu-Santo, cuya iglesia fué incendiada en 1823 en ocasion que el Duque de Angulema, general en jefe del ejército invasor, oia misa en ella.

(2) En la sesion pública de 1832, á que nos referimos, no pudo el Excmo. Sr Duque de Frias leer la oda que habia compuesto, y lo hizo en su ausencia el autor de este escrito.

tension de éstas, ni siquiera en la jurisdicción académica estaba deslindada la parte del *paisaje*, que ha dado á Don Nicolás Gato de Lema carta de ciudadanía y título digno y asiento envidiable á vuestro lado. Con todo, ya en aquella circunstancia uno de los preclaros poetas que he citado, el Duque de Frias, habia hecho del paisaje encomio sublime, diciendo que veia en la campiña de Breda.

Al golpe diestro de pincel valiente,  
Entre humo denso y nebuloso cielo,  
Cimas alzadas del lejano monte  
Cerrando el horizonte;

Y el otro poeta, Arriaza, añade que

El mismo sol se asombra  
De no poder dar luz al campo oscuro  
Que condenó el pincel á eterna sombra.

Pero no adelantemos el orden de las ideas, y sigamos mas bien al nuevo Académico en el erudito razonamiento con que acaba de probar cuan digno es del puesto á que le llamaron vuestros sufragios.

Al hacerlo, no me propongo contradecirle ó enmendarle: esto no lo pudiera intentar mi afecto, ni realizar aquello mi insuficiencia, sino que mas bien me alejaré primero de su argumento hasta colocarme en el punto de vista filosófico, y dirigiré luego á una sola parte de su vasto diseño, la historia del paisaje en España, mi atención y la vuestra; bien asi como el que despues de admirar el conjunto de un cuadro maestro, se retira algunos pasos, ahueca la mano, recoge con ella los rayos de luz, y observa mas particular y cuidadosamente un lado solo del extenso lienzo.

Permitidme, Señores, por tanto, que ni vuelva la vista á las edades índica y egipcia, en que el arte no se despojó del carácter simbólico, ni me detenga en las épocas griega y romana, en que el estudio de la humana belleza en su parte material parece como que la domina y absorbe todo.

Yo me complazco, lo confieso, en ver que, asi como el orbe de las criaturas nace allá antes del origen de los tiempos, al solo *fiat* de su Criador, asi las artes Españolas nacen á la parte acá de la Cruz, á la voz sublime del Evangelio. Verdad es que la naturaleza apareció en la era paradisiaca completa y perfecta, y que el arte nació en esta otra era de gracia, rudo y deforme: es que lo uno era la obra del Criador, y lo otro de la criatura; que es cosa fácil y bella creer y perfeccionarse bajo el imperio de la inocencia y del poder; y por el contrario, empresa di-

ficil y trabajosa desarrollarse y corregirse desde el estado de abatimiento y de miseria. Fué lo primero obra de omnipotencia, y lo segundo de reparacion: á lo uno bastaba la bondad Divina en su inmensidad; para lo otro habia de concurrir el albedrío humano, libre sí, pero falible, imperfecto y caduco.

En efecto, Señores, vosotros lo sabeis, bajo el primer informe edificio de España, donde se alzó una plegaria acepta al Dios humando, nacieron juntas las artes todas españolas, la de gobierno y la de legislacion, la poesía y la música, la pintura y la escultura, la elocuencia y hasta la dramática. ¡Oh noble, oh grande arquitectura, que en la era de gracia, en la edad moderna, hiciste con tus bóvedas oficio de firmamento, para que bajo ellas naciesen á la voz de la caridad y de la fé tantas maravillas, y para que se repitiese en el mundo intelectual el portento de la creacion!

A medida que esta arte matriz fué creciendo; al paso que fueron elevándose lenta y majestuosamente hácia el cielo sus pilares, como las palmas del desierto, fueron tambien las otras artes robusteciéndose á su sombra. Hizose el imperio mas justo, la legislacion mas razonable, la poesía mas sublime, la música mas rica; adquirió fuerza la elocuencia, influjo el drama; y (despidiéndonos de aquí adelante de estos ramos del saber humano), ¿como no ver que, al crear nuestras basílicas de los siglos XIII, XIV y XV, las escultura dá esbeltez á sus formas y grandiosidad á sus ropajes, la pintura agracia las proporciones del cuerpo humano, y alcanza mas armonía en sus grupos, mayor verdad en sus tintas, mas sentimiento en sus asuntos?

Al propio tiempo los otros ramos del dibujo germinaban (si es lícito decirlo así) en todas sus distintas aplicaciones: el histórico en los retablos; el que hoy se llama *de género ó de costumbres*, y aun de *caricaturas*, en las iniciales, orlas y adornos de los libros de coro; el mismo de paisaje en los códices y devocionarios, los cuales con *su exagerada nimiedad*, como dice el nuevo Académico, *mostraban que no era antipática á la civilizacion cristiana la representacion de la naturaleza*. Sin embargo, las artes todas no habian dejado aun el amoroso regazo de la Iglesia, y en ella estaba la verdadera pintura (si prescindimos de la labor de los iluminadores) limitada á reproducir la figura humana sin términos, sin campo y sin ambiente.

Bien así como la humanidad misma antes del acto de Génesis existia solo en la mente de Dios: inmortal si, en su espíritu, porque habia de ser emanacion de la Divinidad misma; bella en su materia, porque habia con la plenitud de los tiempos de dar templo y vestidura al Verbo encarnado; pero aislada, sola y envuelta por do quiera en la esencia de Dios; del mismo modo la figura humana, en los frescos y en los encaustos antiguos, aparece bella si se quiere y aun expresiva, pero rodea-

da solo del oro de los retablos ó del azul estrellado de las bóvedas.

De pronto suena por do quiera la voz de Dios, como si pronunciase de nuevo para las artes aquel antiguo precepto de crecer y multiplicarse y llenar la tierra: á su eco salen del Santuario emancipadas, como las aves del arca salvadora; la figura humana campea en medio de las bellezas de la creacion; á sus piés se extienden alfombras de verdura esmaltadas de flores; las fieras lamen sus plantas, y los bosques le dan sombra, y los mares y las empinadas sierras limitan solo sus apartados horizontes.

Esta voz divina, que renueva el antiguo portentoso, ¿necesitaré decirlo? es la imprenta: ella resuena en todas partes, halla eco en todas las naciones, propaga todos los conocimientos, hiere todas las inteligencias, difunde la ilustracion, comunica el buen gusto, y de una y otra nacen naturalmente á principios del siglo XVI, ya la mayor aplicacion del arte pictórico á otros objetos que al ornato de los templos, ya la fuerza y lozanía de muchos ramos, que, como hemos dicho, germinaban ocultos en los manuscritos, ya la prepotencia, en fin, de la pintura histórica, heroica, de retratos, de costumbres, de paisajes.

Muchos son los que acusan á esta época de haber dado origen á la escuela inconsideradamente naturalista, y se lamentan de ello. No seré yo quien disculpe el exceso en este punto; yo, que tengo por rudeza del arte el convertirlo en mero instrumento para la enunciacion simbólica de dogmas sagrados, tengo por impiedad que rebaje los misterios y asuntos divinos hasta servir de pretexto para la copia servil de la materia. Hacer del arte casi mera escritura jeroglífica, es poquedad indigna de artistas; pero atreverse con él á materializar, solo con una sensual expresion, las cosas santas, si no es sacrilegio indigno de hombres, es por lo menos error impropio de cristianos.

Con todo, ni Jorge Inglés, ni Antonio del Ricon, ni pintor alguno de los que ya florecian en España al terminar el siglo XV, merecen esta censura; su hábil gratitud nos legó en verdad los preciosos retratos del Marqués de Santillana y de los Reyes Católicos; pero nos los dejaron tales como fueron aquellos insignes personajes: allegados al Santuario, reverentes, piadosos, adornados solo con los atavios de su respectiva dignidad. No se propasaron aquellos maestros, como otros, á entrometer á sus Mécenas en el tabernáculo, y á disfrazarlos con el manto y el nimbo de la santidad; ni menos buscaron con impío naturalismo en las tahonas y encrucijadas, ó en otros sitios menos honestos, modelos para representarnos á la Virgen de las Vírgenes, á la Madre inmaculada del Verbo Eterno.

Estos artistas fueron tambien los primeros en España, á lo que yo creo, que, arrancando las figuras humanas del fondo dorado de los retablos, hicieron entrar el paisaje como accesorio en sus composiciones.

Verdad es que sus vistas carecen de perspectiva, como sus figuras de movimiento; pero no hay que pedir más á la infancia del arte, tímido y como pudoroso por su propia inexperiencia. Eran además aquellos los tiempos en que la centellante mirada del adalid se ocultaba bajo el casco, y la púdica sonrisa de la enamorada no pasaba el antifaz. ¿Qué mucho que anduviera el pincel, inexperto, y que recatara los sentimientos mismos que le movían?

Llegamos ya al fausto siglo XVI, época grande, en que por primera vez se pudieron grabar en un mismo escudo del alcázar imperial de Toledo las invencibles torres de Castilla y las peregrinantes barras de Aragon: era feliz en que pudo ofrecerse en la antigua basílica de Recaredo el oro de América y del Darro, y la seda cultivada por manos cristianas para los ornamentos católicos, ya el abrigo de los muros de Orán, ya en las risueñas vegas del feracísimo Genil. ¡Momento afortunado en que se concentra la soberanía, y se irradia y se divide la ilustración! ¡en que el valor español lleva allende los Alpes el brillo del acero del Gran Capitan, y reporta en cambio las tablas de Rafael y los lienzos de Ticiano!

Acumúlanse, pues, á la sazón en España las dotes y excelencias de todas las escuelas de Italia; y repartiéndose luego en las diversas provincias de nuestra península, dan origen y riqueza á dinastías de artistas. Con la corrección y sentimiento del arte romano, con la grandiosidad y elegancia del florentino, con el vivo color y mágico ambiente del veneciano, se forman á porfía las varias escuelas de nuestra patria, entre las cuales, tres solas me permitireis citar, la de Toledo, la de Sevilla y la de Valencia.

Un mismo carácter las distingue; mejor dicho, un solo espíritu las anima: y esto no es de admirar á la verdad; antes bien se me hace extraña la extrañeza con que algunos críticos lo notan. Aquel espíritu es, Señores, el mismo que guió á Alfonso VI hasta Toledo, á Jaime I hasta Valencia, á San Fernando y á Isabel hasta las risueñas corrientes del Guadalquivir y del Darro: es el espíritu español, es el espíritu religioso. Sin embargo, los grandes fundadores de aquellas tres escuelas matrices no lo profesaron de una manera apocada, como sus predecesores de España; ni lo profanaron, como sus maestros de Italia, con indicorosas mezclas del paganismo; antes bien, arrebatados por el magnífico espectáculo de la naturaleza, colocaron frecuentemente sus asuntos sagrados en medio de risueñas campiñas y de floridos valles; y rara vez, casi nunca, se dedicaron á pintar las fábulas politeístas, que no conmovían su ánimo, y que su piedad, no menos que su razón, repugnaban.

Ya en aquel tiempo el ilustre sevillano Luis de Vargas, de venerable memoria, se granjeaba el título de *El Jacob de la pintura*, porque su amor y su posesión le costaron siete años, y otros siete, no ya de estudio y aprendizaje en Italia, sino de amarguísima emigración y de dura

servidumbre en casa de un dueño como Perino del Vaga, que explotaba el talento de sus discípulos, menos en pro de su honra, que de su caudal. Pero al cabo de tan larga prueba, torna Vargas á las orillas del Guadalquivir, poseedor, ó mas bien esposo de aquella arte agraciada y pura que tanto amaba; y entonces no encierra ya su amor en los estrechos tabernáculos del tiempo antiguo, sino que lo saca al aire libre, lo establece en fondos extensos, y allí le da grandiosidad y movimiento. Nuevo Miguel Angel, se atreve á reproducir el tremendo dia del juicio final (1) y valientes escorzos y frescos admirables salen del inspirado pincel del devoto artista, patriarca en verdad de aquella escuela sevillana, cuya descendencia, hoy es, y aun llena el mundo con sus inimitables maravillas.

Mientras esto acontecia junto al antiguo alcázar de Alfonso el Sábio y Pedro el Justiciero, igual fenómeno se observaba en la ciudad de Alfonso el Magnánimo y Pedro el Ceremonioso: en Valencia el jóven y devoto Juan de Juanes (ó si se quiere Vicente Macip) renuncia

Al campo venturoso,  
Donde con vella corriente  
Guadalaviar undoso,  
Dejando el suelo abundoso,  
Da tributo al mar potente;

y con igual propósito que su contemporáneo Vargas, pasa á Italia, sino á recibir los preceptos orales del pintor de Galatea, Rafael, por lo menos á seguir tan de cerca sus máximas, que pudiera la posteridad tomarle por discípulo suyo muy aventajado. De allí trajo la admirable correccion del dibujo, la expresion filosófica de los afectos y el agrupamiento clásico de las figuras; pero no pudo traer, ni fueron aprendidas, sino inspiradas, la pureza ideal y sobrehumana de sus Vírgenes, la amabilísima y verdaderamente divina majestad de sus Salvadores. Inspiradas, sí, y no por el sensual entusiasmo del corazon, sino por el místico arrobamiento del alma.

Vargas veia las sombras de sus escorzos en el secreto de sus maceraciones y penitencias, que luego descubrió la muerte; Juanes adivinaba la belleza de sus imágenes en la altura de la oracion, en la fuente sublime, en el banquete celestial de donde emana toda dulzura, toda belleza, toda perfeccion increadas.

---

(1) Pintado al fresco en el patio de la casa de la Misericordia en Sevilla.

Y ¿no veis claro, Señores, si contraponéis á esto el estudio que se hacia á la sazón en Italia de las voluptuosas termas de Diocleciano, del áureo palacio de Neron y de los demás monumentos gentiles recién descubiertos? y si tomáis en cuenta el modo de vivir de los Médices, de los Gonzagas Y de los Farnesios, ¿no veis, digo, el motivo diferencial de la idealidad meramente humana de los italianos, y de la idealidad soberanamente ascética de los españoles de aquella época?

No hace á mi propósito ahora profundizar en esto; lo que debo, si, decir en loor de Rafael valenciano, es que él fué quien introdujo en su escuela la pintura del paisaje: sin perspectiva, es verdad, y sin ambiente, como el de Sancio; pero quizá con mas verdad y mas variados accidentes. Mejor testimonio de ello que las tablas del Martirio de San Esteban (1) y que la Visitacion de Santa Isabel (num. 73) que posee nuestro Museo, son el cuadro de la formacion de Adan y Eva, que se conserva en San Nicolás de Valencia, y cuya frescura asombraba al erudito Cean-Bermudez (2); la Virgen de la Leche, que posee nuestro nuevo compañero; la Madre de Dios con Santa Inés y el venerable Agnesio, que disfrutaba hoy D. Francisco Peris, canónigo de Valencia; y el Bautismo del Sr. que adornaba la pila sacramental de aquella misma metropolitana.

La analogía del asunto de este último cuadro con otro de que voy á hablar, me llaman de nuevo á los salones del Museo, adonde antes nos hemos asomado de paso: venid conmigo, si os place, á uno de la escuela española; y allá en un rícon fijad la vista en una tabla, apenas de media vara de dimension, pero de inestimable precio, marcada con el número 314 del Catálogo. Trájala de Italia un jóven riojano, por trofeo y testimonio de sus estudiosas conquistas; y bien que represente, como he indicado, el Bautismo de Jesus y las estensas márgenes del Jordan, harto recuerda las pintorescas riberas del Arno y del Po, y un no se qué del imponente curso del Ebro. Es sin duda que el monje Fr. Vicente, del monasterio de la Estrella, junto á Logroño, habia guiado los primeros pasos del artista, y que Ticiano de Vecelli habia perfeccionado luego su instruccion. ¿Quereis saber ahora quien es este desgraciadísimo autor? Pues leed las palabras que el Fénix de nuestros ingenios, Lope de Vega, le atribuye:

No quiso el cielo que hablase,  
Porque con mi entendimiento  
Diese mayor sentimiento

---

(1) Por ser conocidísimos estos cuadros y los demás que citamos del Real Museo de Pinturas, indicamos solo el número respectivo que los distingue en el Catálogo.

(2) Diccionario histórico de los mas ilustres profesores de bellas artes en España artículo «Joanes.»

A las cosas que pintase:  
Y tanta vida las di  
Con el pincel singular,  
Que como no pude hablar,  
Hice que hablasen por mí.

Inútil armonía! el desgraciado Juan Fernandez Navarrete, sordomudo desde la cuna, no podía comprenderla. Pero ¿quién mejor que él en cambio ha sentido la admirable armonía del color, la simpática consonancia de los objetos, de las tintas, de las sombras? Aprendiéndola en parte con el rey de los coloristas, Ticiano; y digo en parte, porque, ya al ir á la escuela véneta, llevaba el Mudo en su mente abstraída y privada de los encantos del sonido el gérmen de sublime inspiración; y al regresar de las lagunas del Adriático, silenciosas para todos encontró en las riberas feraces de la Rioja su patria, en las quebradas márgenes del Tajo y del Clamores, las visuales armonías que su oído no experimentaba, pero que su hábil pincel supo transmitir en eco misterioso y sublime.

(Se continuará.)

---

IMITACION.

**EL LAGO.**

MEDITACION,

*dedicada á mi querido amigo é ilustrado literato D. Gumersindo Laverde.*

¡Y qué! impelidos siempre á nuevas playas,  
Sin regreso en la noche arrebatados,

Noche eterna y sombría;

¿No podremos jamás de las ciudades  
Arrojar en los mares agitados

El ancla un solo día?

¡Oh lago! El año fué: junto á las ondas  
Que ella de nuevo contemplar debiera,

Yo vengo solo y triste,

Mirame en esta peña reclinado,  
Donde otro tiempo, que veloz huyera,  
Reclinarse la vista.

Asi bramabas tú bajo las rocas,  
Asi contra la márgen te estrellabas  
Con ira y rabia suma:

Asi al impulso del ligero viento  
Sobre sus pies queridos arrojabas  
Hirviente y blanca espuma.

Una tarde....¿te acuerdas?.... en silencio  
Vogábamos, dormida la natura  
En honda paz yacia;

Solo el golpe del remo cadencioso,  
Hiriendo acompasado la onda pura.  
A lo lejos se oia.

Mas de improviso acentos celestiales  
Despertaron al eco en tu ribera;  
Las olas escucharon,

Y un cántico exhaló la voz querida;  
Aromas del amor, que hasta la esfera  
Desde el polvo se alzaron.

«Suspende, oh tiempo, tu incansable huella!

»Un punto detened, horas propicias,  
»Vuestro fugaz destello.

»Dejadnos ¡ay! en éxtasis profundo,

»Saborear las rápidas delicias  
»De nuestro sol mas bello.

»Mil infelices con afan os llaman:

»Corred para los tristes que os imploran,  
»Con giro presuroso.

»Al par arrebatadles que sus dias,

»Los dolores sin fin que les devoran;  
»Olvidad al dichoso.

»Mas ¡ay! en vano detenerlas quiero;

»El tiempo se desliza y desaparece  
»Con planta voladora,

»¡Oh noche, sé mas lenta! apenas clamo,

»Y ya el espacio todo se esclarece,  
»Y relumbra la aurora.

»Amemos, pues: en la hora fugitiva  
»Goce y adore el alma arrebatada;  
»Que luego no encontramos  
»Ni el hombre puerto, ni la edad ribera;  
»Ella corre al abismo de la nada,  
»Y nosotros pasamos».

Tiempo envidioso, tan felices horas,  
En que el amor nos dá con larga mano  
Sus dulces alegrías;

¿Podras arrebatarse, cual arrebatas,  
Del que suspira con delirio insano,  
Los miserables días?

¿No lograremos ni aun fijar su huella?  
Y qué! pasados ya! ¡ya eternamente  
Y del todo perdidos!

El tiempo que mil soles alza y borra,  
Jamás querrá volvernósnuevamente  
Momentos tan queridos!

Nada, pasado, eternidad, abismos  
Tenebrosos, ¡adónde van los días  
Que impíos devorais?

Hablad: ¿nos volveréis ese entusiasmo,  
Esas puras y amantes alegrías,  
Que ahora nos robais?

¡Oh lago! rocas, grutas, selva opaca!  
Yá que os renueva el tiempo y asegura  
La juventud y gloria;

Conservad de esta noche para siempre,  
Conserva con amor, bella natura,  
Siquiera la memoria!

Que viva en tus borrascas y en tu calma,  
En tus verdes collados florecidos,  
Azul y hermoso lago:

Y en los abetos y salvages rocas  
Que estan sobre tus aguas suspendidos  
Allá en el aire vago.

Viva en el áura que temblando pasa,  
En el rumor confuso que tu orilla  
Alza y repite grave:

Y en esa luna de argentada frente,  
Astro feliz, que en tus cristales brilla  
Con blanca luz suave,  
Que el viento, que la caña gemidora,  
Los mil aromas que tu dulce ambiente  
Ligeros perfumaron;  
Cuanto se vé, se escucha y se respira.  
Todo á una voz pronuncie eternamente:  
«Ellos aqui se amaron!»

NARCISO CAMPILO.

---

*Discurso leído por el Sr. Alcalá Galiano en la sesión pública celebrada por la Academia española el domingo 29 de Setiembre.*

(Conclusion.)

Hay, sin embargo, una razón que puede alegarse para estimar impertinente el conato ó deseo de afanarse por restituir á nuestra lengua la perdida pureza.

¿A qué viene (pueden decir y nos dirán) pretender que sea el idioma castellano en el siglo XIX, ya mediado, lo que era en el XVI y XVII, ó aun en el XVIII, y que hablen los hombres del día, tan diferentes de sus antepasados, como estos hablaban? Si estais encargados de limpiar la lengua, y quereis cumplir con esta vuestra primera obligacion, mirad bien primero si lo que en ella os parece manchas, no es el nuevo tinte que va tomando con el trascurso del tiempo; tinte imposible de mudar, porque es efecto de causas cuyo poder no alcanzan á destruir ni á contristar las humanas fuerzas;

Vivimos, pensamos, sentimos y procedemos muy de otro modo que nuestros mas ó menos remotos abuelos, porque ha mudado todo cuanto nos rodea, y luzes mas claras nos descumbren infinitos objetos que antes no percibíamos por las tinieblas en que estaban ocultos, y el habla, expresion de los pensamientos y afectos y explicacion de los actos del hombre, está, como es fuerza que esté, alterada y notablemente trocada. No camina retrocediendo el linaje humano, y, así como en lo físico no corren hácia sus fuentes los rios, en lo intelectual el hombre no vuelve á lo pasado, sino que, al revés, pone la mira y endereza el paso con mas ó menos velocidad y firmeza á lo venidero. La lengua castella-

na, como las demás, y como todas las otras cosas del mundo, irá de día en día variando, y en el siglo xx será muy diferente, no solo de lo que fué en los tres al nuestro anteriores, sino tambien de lo que es ahora.

Son, en parte, buenas y valederas las razones que acaban de esponerse en desaprobacion del intento de restituir su prístina pureza á nuestro idioma; pero en en no menor parte son erróneas, porque proceden de un supuesto equivocado, y en ellas lo que contienen de cierto contribuye á dar un valor no debido á lo que encierran de falso; siendo por lo mismo provechoso y necesario tenerlas presentes y sujetarlas á examen, para esplicarlas y en algun punto retufarlas.

No siempre al querer ir adelante vamos por el camino que mejor guía al paradero que nos proponemos arribar, pues hay una cosa á la cual se da el nombre de extravío, y quien se ha extraviado acierta cuando retrocede, si lo hace para ponerse otra vez en la senda de que no debia haberse apartado. No son los progresos en las artes ó en la parte de las letras que mucho de arte contiene, continuos y constantes, pues tras épocas de gloria vienen otras de género contrario, en las cuales retroceder es accion igual á la de quien separado del buen camino desandalo mal andado, y vuelve al lugar de donde salió: acto que, sobre abonarle la razon, es práctica mas de un vez seguida, y, ciertamente, no á ciegas. Esto aparte, no es una reproduccion cabal y fiel de los escritos del siglo xvi ó xvii lo que debe recomendarse á los autores de la edad presente, ó lo que, aun recomendándolo, podria de ellos esperarse que fuese puntualmente seguido. No: las copias, aun las superiormente ejecutadas, carecen de brio, y no alcanzan el mas alto precio: el remedo aun el mejor echo, si admira y es justamente aplaudido, á la par que causa admiracion provoca á risa. En todos tiempos y casos es la espontaneidad joya preciosísima en el tesoro de las producciones del ingenio humano. Asi que, lo apetecible, lo que ha de buscarse en escritos contemporáneos, no es que aparezcan en ellos, imágenes del dia presente vestidas con añejas galas, sino que los arcos que revistan á los pensamientos nuevos ó viejos, no sean empréstito hecho á los estraños, sino prendas propias que sienten bien á la naturaleza antigua y perenne, y al rostro y talle del objeto del cual están destinados á ser adorno.

Lazos á cada hora mas estrechos y que han de ir estrechándose, ligan hoy unos con otros á los pueblos, y sin embargo, la idea de hacer del mundo una sola nacion con una sola lengua, no solo es desechada por juzgarla inasequible, sino que no es deseada, porque su logro una vez llegado seria funesto. La emulacion entre naciones, no enemigas, pero si noblemente rivales, tanto en la region literaria cuanto en la política, da de sí las consecuencias mas provechosas. Mantenga, pues, cada lengua su carácter; púlase, perfecciónese, enriquezcase; pero no trueque todo o parte de su caudal antiguo por otro nuevo traído de afue-

ra; haga en lo posible propio lo que se vea precisada á tomar de lo ajeno, conserve como las personas la fisonomía, y aun el espíritu de familia, y al modo que en las mas de estas retratan y renuevan los hijos las facciones y aun las calidades intelectuales y morales de los padres, particularidad á que contribuyen la virtud y la educacion, véase constantemente en el lenguaje escrito que hay color y formas nacionales; herencia lejana de nuestros mayores, de unos á otros transmitida, y con respeto sumo y amor entrañable conservada. Cabalmente á alcanzar este fin de conservar la variedad de idiomas juntamente con la comunidad de ideas, va encaminado el medio propuesto en este imperfecto bosquejo, del cual máno mas hábil, tomándose el tiempo necesario, podria sacar un cuadro acabado donde apareciese probado y patente lo que aqui solo está indicado y queda confuso.

---

## EL VIERNES.

POR

M. L' ABBE

TRADUCIDA POR

D. LUIS ORTIZ GALLARDO Y LAPORTA,

CAPITULO IV.

### LA PROVIDAD.

Cantando siempre los obreros trabajaban con tanto ardor, que el sudor corria por sus frentes. Por fin Cristóbal mandó á su hijo ir á buscar la carreta para colocar en ella los balaustres y demas obra que se habia fabricado para la cárcel. Todos se pusieron á cargar, y luego que todo se hubo cargado, los dos mas jóvenes empujaron la carreta con sus robustos brazos, y habiéndola puesto en movimiento la arrastraron con tanta facilidad como destreza. Luego que llegaron al lugar de su destino descargaron todo y pusieron cada objeto en su lugar. El Inspector que estaba presente, manifestó su alegría por aquella exactitud y encontró todo perfectamente hecho. Dió varias vueltas al rededor de la casa, ensayó ya una cosa, ya otra, despues fué á verse con Cristóbal que habia ya despedido á los obreros y le dijo apretándole la mano:

Estoy satisfecho con vuestra obra, me habeis servido como hombre de honor, venid á buscar vuestro dinero y á estampar vuestra firma

en un libro de asientos. Cristóbal entró en el despacho del Inspector, recibió un monton de escudos, firmó y se puso à contar el dinero que habia recibido luego que salió del cuarto, volvió atrás y dijo:

Señor Inspector os habeis engañado en vuestra cuenta,

Como gritó con fuego el inspector ¿no habeis recibido doscientos cuarenta y cinco francos?

Al contrario hé recibido trescientos veinte y seis.

Eso no es posible! Cómo me hé de haber engañado hasta ese punto?

Muy bien, he ahí vuestro dinero tal como me lo habeis entregado, contadlo, y os convencereis. El inspector lo tomó de las manos del cerrajero, contolo y halló que en efecto se habia engañado. Su admiracion fué estrema. Fué à comprobar los asientos y vió que habia tomado la cuenta del carpintero en vez de la de Cristóbal, y que este último hubiera podido guardar aquella gran suma sin que él lo notara. El inspector apretó otra vez la mano de Cristóbal y pareció muy conmovido de aquella muestra honradez.

Sois un guapo hombre le dijo y os confieso que mejor querré tener siempre que tratar con vos sin perjuicio de que sois un santurron,

Os agradezco el cumplimiento, contestó el cerrajero, pero me quereis decir si gustais, que es lo que llamais un santurron.

Pardiez! no se sabe bien lo que es un santurron? Es un hombre que corre desde por la mañana hasta por la tarde à la Iglesia, que se hace el criado del cura y que procura engañar al público manifestando sentimientos que no profesa en su corazon.

Entonces no me será difícil probaros que no merezco la calificacion de santurron. En primer lugar yo no frecuento la Iglesia sino muy pocas veces en la semana, y ademas no veo à mi cura párroco mas que cuando los deberes me llaman à su casa. En cuanto à lo que sosteneis acerca de mi pretendida ficcion de querer parecer lo que no soy no tengo nada que decir, acabais de ponerme en la prueba. El error que pretendéis haber cometido dándome mas dinero que el que me era debido no es quizá mas que un lazo que habeis tendido à mi honradez. Yo no quiero por consiguiente insistir mas sobre esta cuestion. Detesto tanto como vos Señor, la hipocresia de esos perversos que no respetando la religion, y que cubriéndose con la mascara de la piedad quieren parecer lo que no son, pero à mi no se me ha tenido que echar nada en cara respecto de esto. Toda mi vida entera, hay está cada uno puede escudriñarla y puedo desafiar à todos mis ciudadanos à que no me echarán en cara un acto tan culpable como los que imputais à los santurrones.

Seriais ciertamente mejor considerado en la ciudad si dejais ese oficio de charlatan. Si...

Señor inspector replicó el cerrajero con fuerza, siempre os hé mirado como un hombre de honor, permitidme conservar esta opinion

y guardar por ello de atacar mis principios. Decidme, por qué me insultais de una manera tan odiosa? Me tratais de charlatan! podriais citarme un hecho que os autorizara para darme un nombre tan vil? Creeis que yo ganaria en consideracion si no fuese á la Iglesia, si siguiera las banderas de la incredulidad. En primer lugar os diré que lo dudo, ademas mi primera ambicion ó por mejor decir mi única ambicion es y será siempre agradar á Dios, su amistad está muy por cima de toda la estimacion que pudieran manifestarme los hombres. Invocais siempre para vuestro socorro á la libertad, y la rehusais á los demas. Deja pues á cada uno hacer lo que crea que debe hacer y no insulteis los sentimientos de los cristianos; deberiais al contrario admirar el valor de los que en este siglo en que todas las ideas tienden al materialismo profesan todavia la fé catolica, y que lejos de dejarse abatir por los gritos de sus enemigos, se hacen superiores á los sarcasmos de la impiedad y adoran al Dios á quien ellos quisieran destronar. Acabais de hablar de los hipocritas! Bien! conozco otra nueva clase. El siguiente hecho os probará que los que afectan cierta fuerza de espíritu no tienen siempre la conviccion, y los principios que manifiestan. Hace algunos años que fui llamado para dar un testimonio en un negocio que me obligó á hacerme cabeza de un distrito. Partí pues para dicha ciudad y me apeé en la venta de la Estrella, allí hallé á un negociante que no pensaba hallar. Esto fué un sabado por la mañana. Me fui inmediatamente á la audiencia esperando que el negocio de que se trataba seria terminado en el dia, y que podria el domingo por la tarde volverme á mi casa. Pero los debates se prolongaron mas de lo que yo creia. Al dia siguiente en el momento en que me preparaba para oír la misa mayor volví á encontrar á dicho negociante al cual dije que iba para la Iglesia. Esperadme me dijo yo os acompañaré. Como, le contesté, quereis venir conmigo á la Iglesia, no lo pensais bien. No me acuerdo haberos visto jamas asistir á los oficios en nuestra ciudad. Es verdad me dijo, pero no penseis que sea por falta de religion, el único motivo que me impide frecuentar el templo del Señor es el temor de ser ridiculizado por mis amigos. Profeso en mi alma el mas profundo respeto á la Religion pero que quereis! Es menester vivir con los hombres y entonces... Es decir le contesté que para agradar á los hombres es necesario sacrificar la amistad de Dios. Que logica! Estais convencido de la santidad de la religion, pero no os atreveis á practicarla por no incurrir en las censuras de vuestros amigos. Ah señor! Pues que teneis valor para manifestar vuestra opinion, no os pongais en contradiccion con vos mismo. Vuestro deber es pronunciaros francamente, despreciar ese vil respeto humano, y tributar á Dios el honor que le es debido. Quién sabe si vuestro ejemplo no hará abrir los ojos á muchos otros que gimen como vos en las cadenas del respeto humano? El negociante me miró con aire de sorpresa, me acom-

pañó á la misa mayor é hizo oracion con mucho fervor. He hai Señor una conducta vituperable. Es menester le repito valor para ser fiel á su religion en una época en que esta augusta hija del cielo está desterrada por los hombres á quienes descarrian funestas prevenciones, el impío por el contrario no se impone sacrificio alguno, siguiendo estos principios deja el freno á sus pasiones, saborea los placeres de una felicidad aparente que tarde ó temprano se convertirá en amargura cruel. El inspector pareció herido por esta vigorosa respuesta que no esperaba de un hombre como Cristóbal. Se vió obligado á confesar que el cerrajero no razonaba mal y hasta creia que los pretendidos santurrones no eran yá tan tontos como él creia, pero no podia concebir las ventajas que la religion trae al hombre, él que no miraba mas que el interes, y que no se ocupaba mas que de los medios de hacer fortuna.

No concebis señor le dijo Cristóbal las ventajas de la piedad. Decis que no sabeis para que sirve la religion? Sin hablar aquí de las promesas que nos hace de recompensarnos en una vida futura, si somos fieles á sus mandatos no os hablaré mas que de las ventajas temporales que ella nos procura. El hombre que arregla su vida á los principios de la religion sabe que ante todo está obligado á amar á Dios, y despues de Dios á su prójimo como á el mismo. De estos dos preceptos proceden todos sus deberes. Si amabien á su Dios, amará tambien á su prójimo, y amar á su prójimo es seguir las leyes de la justicia mas rigorosa, es dar á cada uno lo que es suyo, es dejar intactos no solamente los bienes de fortuna, sino el honor de todos los hombres, y cuando el cristiano se conduce conforme á estos principios invariables y eternos contribuye poderosamente á su felicidad y á la de sus semejantes, escusa muchos disgustos y vive feliz. Os gusta calcular señor inspector? Bien, yo os diré que tambien he tenido un poco esa falta y hé aqui como calculo. Tengo cien veces visto desde que me establecí, que los obreros que no tienen absolutamente religion, que á quienes la conciencia no guia, no trabajan con el mismo celo que los otros. Parecian muy aplicados á sus obligaciones mientras me hallaba entre ellos, pero cuando me era preciso salir para ir á alguna casa se ponian á retozar, á charlar juntos, y abandonaban el trabajo, Pronto hé despedido á tales gentes y he cojido otras. Ved pues que la religion es buena para cualquiera cosa y que no calculo mal rodeándome de obreros cristianos. De este modo los obreros que tengo ahora están en mi taller hace ocho años, estan contentos en mi casa; no tengo nada que reprenderles, y los conservaré tanto cuanto quieran estar conmigo. Vamos todos los meses á confesarnos, vivimos en paz, nos tenemos miramientos los unos á los otros, y nos damos la enhorabuena por haber tomado este partido. La religion no es pues una cosa tan despreciable pues que tan bellos resultados produce. La conducta que observamos en mi casa me trae mas ventajas, que si á ejemplo

de otros padres de familia siguiera el torrente del mundo, si desde la mañana á la tarde estuviera en disputa con mi familia, si fuese á ponerme en posesion de las tabernas, si me emborrachase para arruinar mi salud, causar perjuicio á mis tareas y escandalizar á mis hijos. El pobre inspector no tenia nada que replicar á estos argumentos y despidió á Cristóbal asegurándole que aquella conversacion habia disipado una parte de sus preocupaciones contra la religion.

Acabariais por convertirme le dijo riendose si fuese á menudo á discutir con vos.

Ojala! que asi fuese señor contestó el cerrajero; os hé dicho la verdad, sois demasiado instruido para no conocer la fuerza de las razones que acabo de desenvolver. Una cosa que siempre me há herido muchísimo es ver que una porcion de hombres apreciables tratan con tanta ligereza á la religion y que no la conocen bastante. Porque para combatir una cosa al menos será menester conocerla. Esta es una de las extravagancias de nuestro siglo, se habla de todo, no se profundiza nada, se resuelve sobre cuestiones estremadamente graves sin tomarse la molestia de examinar bien las cosas. La ignorancia ha sido siempre uno de los mas grandes obstáculos para la conversion; añadid á eso el orgullo del espíritu, las pasiones del corazon, el respeto humano, y sabreis por que tantas personas están en una indiferencia tan culpable. El inspector sonriose y se fué, estaba conmovido y ya creia que los cristianos fieles tenian razon.

---

«La pobreza no es mala, sino para aquel que no la quiere llevar con paciencia.» El verdadero remedio es una entera y perfecta sumision á la voluntad de Dios.

«Yo temo mucho al hombre que está mal con su pobreza.» Esta disposicion de su alma puede inducirle á usar de medios pecaminosos para adquirir bienes, ó conservar los que tiene.

---

**ADVERTENCIA.** En el número anterior, linea última, plana primera lease número 11 en lugar de 15.

*El Secretario de la Redaccion,*

**M. HERRERO.**

*Editor responsable, Juan Aguilera.*

---

**Salamanca.**—Imp. de Diego Vazquez, calle de la Rua núm. 15.

de la gloria. Aquí no reinan pasiones bastardas, ni hacemos sacrificios á la vanidad del mundo, antes prendados del arte, y sencillos admiradores de la peregrina hermosura de sus obras, quemamos nuestro incienso solamente en los altares de la virtud y del ingenio. Por eso nos reunimos hoy en este recinto á tributar nuestro homenaje á la aplicacion y talento de esos jóvenes, que con planta segura han pisado los umbrales de éste como templo de las artes; mas para que su mismo triunfo se torne en leccion provechosa y alto ejemplo, con mucha sabiduría establecieron nuestros predecesores, que un consiliario pronuncie en este dia un breve panegirico de las bellas artes, ó que con el buril de la Historia en la mano, trace el bosquejo de sus casos prósperos y adversos, trayendo á la memoria los nombres, para siempre inolvidables, de aquellos varones de esclarecido ingenio que ciñeron á su frente laureles inmarcesibles, conquistados en la noble profesion de las artes liberales; que esos nombres resuenan dulcemente en nuestro corazon, inflaman el pecho de los jóvenes, y tal vez les inspiren el generoso designio de imitar los ejemplos legados á la posteridad por nuestros mayores.

Colmada sería hoy mi dicha, si á la honra de dirigiros la palabra en este sitio, uniera la fortuna de poséer esa erudicion escogida, que esmalta y dá mas subido precio á las obras literarias, ó si dotado por el cielo del divino atributo de la elocuencia fuera mi espresion dulce, ardiente y arrebatadora; que solo asi lograria responder á la confianza de este instituto, cautivar vuestra atencion y encender el santo amor del arte en el pecho de la juventud, que me escucha. Pero lejos de mi tanta ventura, sé que la ciencia no fecundiza mi pensamiento, ni le embelece el ingenio; porque el amor propio no me ciega para desconocerlo, ni me engaña con falaces ilusiones la vanidad. Y creed, Señores, que vuestra generosa indulgencia me movió á tomar á mi cargo esta empresa, que ella me dió aliento en su principio, que me sostuvo en su prosecucion y término y que hoy me halaga con la grata esperanza de templar la justísima aspereza de vuestra censura.

Acaso la propension de este siglo á considerar todos los ramos del saber humano á la luz de la filosofía, y la tutela que esta ejerce en las otras ciencias, hoy que se traen á discusion, y se ponen en tela de juicio hasta los venerandos principios, en que descansa la sociedad, hubiéranme inclinado á fijar mi atencion en la parte abstracta y sublime de las artes, si el desarrollo creciente de los estudios históricos, mas que nunca en voga, porque fatigada la humanidad de vanas y deslumbradoras teorías, busca su fé perdida y su propio conocimiento en la realidad del pasado, no me determinase á recorrer el dilatado campo de la historia y á presentar á vuestros ojos el cuadro del origen, vicisitudes y progresos del arte de la música, siguiendo el curso vario de los humanos acontecimientos al través de los siglos.

Partícipe el arte de la vida de los hombres, que le cultivan, corre su misma suerte, identifica con la de ellos su existencia, y en una sola se confunden sus historias. Desde el momento en que se constituyen las naciones, marcha al paso de su civilización y cultura, exalta sus glorias, deplora sus descalabros, y como espejo terso de la sociedad, retrata fielmente sus creencias, sus sentimientos é instituciones. El arte en fin, es el Proteo de la historia; que cambia de fisonomía con la mudanza de los tiempos; que toma parte en el movimiento de las revoluciones; que se transforma con las ciencias y las costumbres, y aparece bajo tantas formas, como son los pueblos y los grados de su civilización.

La música, gloriosa transformación de la palabra, como la ha llamado el Abate Gerbet, que conmueve profundamente el alma, y domina el corazón con soberano imperio, es la compañera fiel de la poesía, el lenguaje encantador, tierno y elocuente de la pasión, que habla por medio de sonidos hábilmente combinados; y la emanación más divina del fervor religioso, que se anida en el corazón humano penetrado de la admiración, que causa la contemplación de la omnipotencia de Dios, escrita en las maravillas del universo. Nacida bajo las alas de la religión, creció en su regazo, y alimentó la piedad, y cuando más tarde rotos ya los lazos de aquella sociedad primitiva, constituida en el Asia, se dispersaron sobre la haz de la tierra los miembros de la familia humana; siguió por bosques, desiertos y mares en sus lejanas peregrinaciones, á aquellas colonias que, como el Prometeo de la fábula, llevaron la religión y cultura á las más apartadas regiones del globo, donde fijaron su asiento y labraron sus templos y ciudades.

El Oriente, cuna del linaje humano suministró también los primeros ejemplos del arte, y los más antiguos estudios al ingenio, en la India mirada por los griegos como madre de todas las naciones, en la China dotada de la música por sus emperadores y en otros pueblos como Fenicia y Palestina. Los Indios, que rivalizaron en genio con griegos y romanos, á quienes tal vez aventajarían en la brillantez de sus concepciones artísticas, sino las afeara el Panteísmo, estudiaron con empeño la música, y antes que ninguna otra nación la redujeron á sistema científico, fijando las leyes, que deben presidir á la combinación de las notas para la expresión del sentimiento. Es más, aquella su lozana imaginación que hizo alarde de su pujanza en los grandes poemas épicos de su literatura, y que mostró toda la riqueza de su colorido en aquella figura más que tierna de Sacontala, y en la pintura del informado Sakiámuní, deramó sus tesoros en la música, que enriqueció con noble variedad, dotándola con ochenta y cuatro modos propios para escitar los más encontrados afectos del ánimo: con los que el artista hubiera podido ser dueño de herir los más delicados resortes del corazón. Mas sucedió, que la religión viciada por el antiguo protestantismo, y desvirtuada por estra-

vagantes sistemas de filosofía, envenenó la vida del artista; le oprimió bajo el peso de las disparatadas concepciones del simbolismo: le encerró en un laberinto de complicadas reglas y condenándole á representar lo infinito, idea culminante de la religion y filosofía Brahmanica, bajo la forma de los seres contingentes, le alejó de la naturaleza, manantial purísimo de las inspiraciones del artista.

Sometido el ingenio á las exigencias del símbolo, perdió la inventiva, no siéndole posible desplegar sus alas, ni ostentar sus primores en nobles y variadas composiciones; pero en cambio sacó del fondo de la religion sus aires tristes y lastimeros inspirados por el dogma de la caída del hombre, y por la enseñanza de la dura espiacion, á que en este mundo está sujeta la humanidad. Verdad amarga que lleva gravada el indio en su corazon, que causa su melancolía en medio de aquel océano de luz, que inunda su cielo, y que respira en su música, lo mismo en el recinto sagrado cuando eleva sus manos suplicantes y entona una plegaria, que cuando la voluptuosa Bayadera canta al compás de su *vinna* los atractivos y deleites del amor.

Los Chinos, vecinos de la India oriental, tuvieron en tiempos antiguos una idea tan elevada de la música, que el Li-ki la considera como la espresion é imágen de la union del cielo con la tierra, y como un arte divino introducido segun sus tradiciones por el emperador Fo hi, inventor del Kin, de cuyas cuerdas de seda sacaba sonidos de celestial dulzura; pero á tan noble concepto, jamas correspondieron los adelantamientos de la música China, que languidece en una infancia perpetua, y que lejos de producir la armonia, que hace eco en las almas sensibles, solo ha acertado á ensordecer y atronar los oidos con el horrible estrépito de sus instrumentos.

Mas apasionado el arte en Babilonia y Fenicia que entre los Chinos, gente de suyo fria y poco sensible á los encantos de la belleza, habló á los sentidos el lenguaje del deleite propio de aquellos pueblos, como tan dominados que estaban por el sensualismo de su religion, entónces como siempre principió generador del arte. Los de Babilonia pusieron las moradas de los músicos y poetas en las cercanías de los templos consagrados á Astarté; porque unos y otros eran como ministros de su culto, que realizaban con versos y cantares, á la par que halagando los sentidos, estendian el soberano influjo del amor. Las *guingras* gemian con plañidero acento en Biblos al pie del sepulcro de Adonis, ó saludaban con alegres aires su resurreccion. Y allí como en los bosques de Ascalon, de Pafos y de Amatonta, nunca supo el arte espresar mas que los arrebatos de la pasion, que embriaga los sentidos, y no los afectos delicados, en que el espíritu se arroba. Triste cuadro es este de la postracion del arte, que olvidando sus nobles destinos, se hunde en la mas profunda abyeccion, pero que lleva impreso el sello de su escelso origen en el poder,

:

que conserva sobre el alma, y en el sacerdocio, que ejerce en los templos.

Aspecto mas interesante presenta el pueblo de Israel, depositario de la tradicion, alejado del tráfico de los extranjeros por la ley, por el mar y los desiertos, y tan ajeno á las costumbres dominantes en la antigüedad, que ni los griegos, ni los romanos comprendieron su vida, y por largo tiempo hasta ignoraron que aquellos *bárbaros* poseian la mas rica y sublime literatura. Libre el Hebreo del señorío del deleite, no consentido por su religion celosa de mantener en el corazon la sencillez de la vida patriarcal y el amor divino, conservó puras las relaciones, que unen al hombre con Dios, sin turbar la armonía de los seres, como los pueblos de la gentilidad. A tan ventajosa situacion moral debieron los de Israel la exactitud de sus ideas y la posesion de la estética orthodoxa de todo en todo diferente de la de las otras naciones; porque allí ni las pasiones prevalecieron sobre la razon: ni el vicio usurpó los fueros de la virtud: ni la criatura intentó escalar los cielos como los Titanes de la fábula. En fin, si la poesía como dice un escritor moderno, y lo mismo la música, es la voz del sentimiento fecundizado por el amor de Dios y de la humanidad, que ora y gime en medio de sus males y los consuela levantando al cielo lánguidas miradas, en ningun pais de la tierra ha llenado mejor su cometido que en el de los hebreos.

Los Profetas dignos de la mas alta admiracion por el vuelo atrevido de su inspirada poesía, lo son tambien por el arte de tocar el arpa, la lira y el cinor, que enseñaron en sus antiguas escuelas, donde se fomentaba el estudio de la música inventada segun el Génesis por Tubal, y tan adelantada ya en los tiempos de Moises, que son innumerables los instrumentos mencionados en el Pentateuco y esculpidos en los monumentos de Menfis y de Tebas, como para comprobar el testimonio del historiador sagrado. Porque la música templó las amarguras del hebreo siervo de los hijos de Misraim, moró con él bajo tiendas en el desierto y siempre fué la espresion viva de su fervor religioso y de sus celestiales esperanzas. ¿Y quién no se llena de admiracion ante la noble figura de Moises, que eleva su canto de gloria á los cielos, mientras que la diestra omnipotente del Eterno sumerje al implacable Faraon, á sus caballeros, peones y carros en las olas del mar Rojo? ¿Ni cómo al tratar de la música hebrea es posible olvidar á Miriam que acompañándose con el címbalo cantaba en el desierto rodeada de las mugeres de Israel, que en torno suyo entonaban armoniosos coros? Pero el arte del canto nunca floreció en Jerusalem, como en los tiempos de David, profeta sublime y músico apasionado, que así buscaba la soledad, madre de altos pensamientos, debajo de los terebintos del Cedron y en los escondidos valles del Líbano, como tomando el arpa en sus manos disipaba las sombras de la melancolía de Saul. Cuando empuñó el cetro de Israel, celoso por los

progresos de la música organizó los cuatro mil Lebitas destinados al servicio divino separándolos en ochenta coros, puestos bajo la dirección de Asuf, Eman é Idithum, aventajados también en el ejercicio de la poesía. Entonces resplandecieron la magestad é inspiración de la música hebrea ejecutada por todo el pueblo que coronando las cumbres de los montes Ebal y Garicin, cantaban los preceptos de aquel Dios vivo, que sembró de estrellas el pabellón azul de los cielos y abrió con su diestra los profundos abismos de los mares. Espectáculo magnífico el de toda aquella muchedumbre, que confundían sus voces en un solo acento para glorificar á Dios, únicamente comparable al pueblo de los fieles postrado de hinojos en nuestras espaciosas catedrales. El mismo rey ejercitaba la música en las solemnidades religiosas, y cuando el arca del Señor fué transportada á la cima del Sion, David cantaba y bailaba al compás de su arpa, cuyas dulces notas armonizaban con el acompañamiento grave y sentido de las cítaras pulsadas por los ministros de Jehová. Así tocó en su cenit la música de los hebreos; mas luego declinó rápidamente con la fortuna de Israel, hasta que después de gemir bajo los sauces de Babilonia, cedió su puesto en la época de Herodes el grande á la música de los griegos, y arrastró su lánguida existencia hasta que la Iglesia recogió los restos de sus tradiciones.

La risueña imaginación de los griegos esparció sus flores sobre la cuna de las bellas artes y cubrió su infancia bajo el velo de peregrinas alegorías. Orfeo que atraía las fieras, movía los árboles, suspendía el curso de los ríos y arrastraba las peñas con irresistible armonía de su lira, es la imagen poética del poder civilizador de la música, que redujo á la vida social á los hombres dispersos en los bosques; como la ficción de las bodas de Cadmo con Hamonia contadas por Diodoro Sicilia, significa la procedencia oriental de la cultura griega y el estrecho maridaje del arte con la religión.—Porque en los orígenes de las naciones parecidos á un horizonte envuelto en nieblas, rodeáanse los hechos de los prestigios de la fábula y se convierten los nombres en símbolos de una serie de acontecimientos, y quizá en la personificación de las vicisitudes de toda una raza, con sus inclinaciones, artes y religión; que en esta manera acudió la imaginación en apoyo de la memoria en la infancia de la sociedad. Fundada la crítica en esta teoría, encuentra simbolizada en la patria de Orfeo, á la antigua Tracia dominada por la teocracia de los Cabiros que adquiriendo pujanza extendió la cultura de la infortunada familia de los Pelasgos fundadores de los santuarios Tesalios del Olimpo, del Helicon, del Parnaso y del Pindo, verdaderos templos de las musas, donde antes que en otra región de Grecia fueron enseñadas la música y poesía religiosas, cultivadas por Lino de Calcis, Oleno el Hiperboreo, Melampo que á la música unió el don de la poesía y por Tamiris, que cegó en las márgenes del Balira.

Causa fué esta prosperidad de la civilizacion Pelasgica de que la Tesalia y la Beocia, que apenas dieron á la Grecia un hombre de genio en la época de su grandeza, estuviesen llenas de recuerdos poéticos; porque ni las regó un arroyo, ni las refrescó una fuente, ni las prestó sombra y abrigo un bosque que no gozaran de celebridad. Allí corría el Peneo, allí el delicioso valle del Tempé brindaba con la frescura de sus alamedas y hasta Apolo espulsado de los cielos, vivió allí, como un pastor en medio de un pueblo feliz con la sencillez de sus costumbres.

Mas el desarrollo creciente de la música sagrada que desde el norte se iba divulgando por toda la Grecia, fué detenido por la invasion de los Heraclidas, que hicieron retroceder á la civilizacion en el continente, al paso que la dieron impulso en el Asia menor con el establecimiento de colonias y el asiento de la triple confederacion de los Jonios Eolios y Dorios. A los primitivos cantores á la vez sacerdotes é intérpretes de la Divinidad, sucedieron entonces los Rapsodas, peregrinos de las musas, que con la lira en la mano vagaron errantes de ciudad en ciudad tan honrados de los poderosos como venerados de la muchedumbre, siempre dispuesta á reconocer la superioridad del ingenio. No inspirados ya estos cantares de la idea sublime de Dios importada del Egipto y predominante en los cantos órficos, sino del poderío y hermosura del hombre fueron los padres del *antropomorfismo heleno*, y celebrando las hazañas de héroes colocados por el agradecimiento de los pueblos en las alturas del Olimpo, consagraron sus liras en las aras de la gloria nacional; que así y no de otro modo llegó el arte á ser como el corazon y el alma de la Grecia.

¿Y aparte de la pasion con que los griegos amaron todo lo bello, lo mismo en la esfera de la naturaleza que en la del arte, á qué causa podríamos atribuir aquella tan alta honra, que recibió la música en Grecia de ser cultivada con esmero por héroes como Aquiles y ensalzada por los mas graves y eminentes filósofos, sino á su íntima union con el sentimiento nacional? La escuela Pitagórica, misteriosa depositaria de los dogmas orientales, mas parecida á un convento de monges que á las otras sectas de filósofos, persuadida de que la armonía del rizmo con el canto reprime los movimientos desarreglados del corazon y serena las tormentas del alma, llamó á la música en apoyo de la moral. Sócrates que inmoló su vida en las aras de la verdad, el divino Platon y Aristóteles el talento mas práctico y analítico de la filosofía griega, todos creyeron que es la música una necesidad del Estado y un elemento integrante de toda buena educacion. ¿Pero qué mas cuando la opinión de los filósofos y el sueño del utopista político, fueron hechos consumados desde muy antiguo en el mundo de la realidad por los griegos? Porque la música prestó sus melodías á los consuelos de la moral, salió á la defensa de la verdad mancillada, fortaleció la virtud y sustuvo el entusiasmo patrio.

¡Y que bellos ejemplos de su poder atesoran las tradiciones heroicas de Grecia! Agamenon antes de partir al sitio de la ciudad de Priamo deja al lado de Chitemnestra á un cantor, que mientras alienta conserva vivo en el corazon de la esposa el amor á la virtud: Penelope modelo de la fidelidad acrisolada en el infortunio, vuelve pura á los brazos del astuto rey de Itaca, gracias á los persuasivos acentos de otro músico compañero de su soledad: y Demodoco entornece en el banquete del rey de los Feacios, á un huesped desconocido que se enjuga los ojos con la punta de su manto. Los Heraldos intimaban la voluntad de sus caudillos al compas de la lira, los Embajadores se valieron de los encantos de la música para aplacar el enojo de los enemigos antes de proponer las paces, y hasta los Lacedemonios, aunque austeros y tan enemigos de los dulces afectos del alma, como los hizo la constitucion de Licurgo, cultivaron el género *dórico* que ni alhaga á los sentidos, ni afemina, antes con varonil acento infunde el temor religioso ó mueve el ánimo á generosas empresas. Mas se resintió la música en esta república, de la perpetua estabilidad, que el legislador quiso dar á su organizacion política; porque sometida aquella á la jurisdiccion del derecho público, la fué vedado todo linaje de novedades con tanto rigor, que los Eforos castigaron á Terprando, partidario apasionado de la música tradicional de los Dorios, tan solo porque fué osado de añadir una cuerda mas á su lira. Libre por el contrario el arte entre los otros griegos, pudo la imaginacion remontar su vuelo y le fué permitido al artista seguir las inclinaciones de su genio y ceder á los gustos que inspira la naturaleza. Por esta causa vino á ser la música en manos de los griegos, un instrumento dócil de la pasion dominante, y se mostró voluptuosa bajo el risueño cielo de la Jonia, como fué guerrera en Frigia, y se conservó grave, mesurada y varonil entre los Dorios, gente dura, dada á la austeridad y acostumbrada á privaciones.

(Se continuará.)

## SONETOS.

### I.

## MI AMBICION.

Vivir en lazo perdurable unido  
Con la virgen que adora el alma mia,  
A la sombra de honesta medianía,  
Lejos del mundo y su falaz ruido;  
Mirando en nuestro albergue bendecido,

De ternura mansion y de alegría,  
Sonreirnos piadosas noche y dia,  
La gracia y la salud que al cielo pido;  
Y el cuerpo helado en el postrer instante  
A la tierra entregar de mis mayores,  
El espiritu ardiente al sumo cielo.....  
¿Podrá en la tierra un corazon amante,  
En medio á tantos crímenes y errores,  
Otro bien anhelar, otro consuelo?

II.

A D. FERNANDO BANGO,

*Fiscal de S. M. en la Habana.*

De Atlante el mar salvó mi fantasia,  
En ánsia de estrecharte arrebatada,  
Por tu amoroso corazon llamada  
Que en la otra banda palpitar sentía;  
Y al son de melancólica armonía,  
De estrellas nuevas á la luz dorada,  
Te abracé con ternura en la encantada  
Playa dó Habana espléndida dormía.  
Llanto de gozo derramé, Fernando,  
Contigo, el tiempo, en que amistad del cielo  
Nuestras almas ligara, renovando;  
Yá las angustias de mi vida errante  
Blando robóme divinal consuelo....  
¡No pudo eterno ser tan dulce instante!

III.

AL ILMO. SR. D. LORENZO NICOLAS QUINTANA.

Ageno á la esperanza, lentamente  
Por amor infinito devorado,  
Desfalleció el corazon cansado  
Entre las flores de mi valiente.  
El laud, que un dia cabe el mar bullente  
Pulsara en tu alabanza arrebatado,  
Ya era á mis manos lánguidas pesado,

Pesado el tiempo á mi ambiciosamente;

Cuando tu voz amante y lisongera,

Noble Quintana, resonó en mi oído:

«¡Aliento, amigo; el porvenir te espera!»

Torné los ojos y te vi en la altura

Lauros tenderme, de esplendor ceñido....

¡Eterna el cor mi gratitud te jura!

#### IV.

A D. J. HERIBERTO G. DE QUEVEDO,

*Encargado de negocios de España en la república del Ecuador.*

¡Cuanto envidia del Sol resplandeciente

El presuroso, remontado vuelo

Para seguir á mi ferviente anhelo

Por los remotos climas de Occidente!

No los veneros de metal luciente

Y verde pompa del indiano suelo,

No las coronas de su hermoso cielo,

Ni el Ande inmenso de creston ardiente....

Tu espíritu magnánimo tan solo

Me atrae allende el mar, preclaro vate,

Como á dócil iman el alto polo;

Que des que al tuyo en ocasion bendita

Se unió, Heriberto, aunque postrado late,

Siempre hacia tí mi corazón gravita.

---

## EL VIERNES

POR

**M. L' ABBE.**

TRADUCIDA POR

**D. LUIS ORTIZ GALLARDO Y LAPORTA,**

### CAPITULO II.

«La Iglesia gozaba de una gran paz bajo la proteccion del emperador Constantino el Magno. Este principe que habia triunfado de sus enemi-

gos por el milagroso poder de la Cruz, conservaba el mas vivo reconocimiento hacia Jesucristo. De hay el cuidado en manifestar su veneracion á los lugares donde se habia obrado la salud del género humano. Hasta formó el proyecto de edificar una Iglesia magnifica en la ciudad de Jerusalem, que habia sido honrada de un modo particular por la presencia, las instrucciones, y los milagros del hijo de Dios. Santa Elena, madre de este principe, tenia como él una gran devocion á los santos lugares. Por satisfacerla fué por lo que pasó á la Palestina en el año de 326 aunque tenia cerca de ochenta años de edad. A su llegada á Jerusalem se sintió animada de un ardiente deseo de hallarla cruz sobre la cual Jesucristo habia sufrido por nuestros pecados: pero nada indicaba donde podria estar. La misma tradicion no daba luz alguna sobre el particular. Los paganos en odio del cristianismo habian puesto por su parte todo lo posible para ocultar el lugar donde el cuerpo del Salvador habia sido sepultado. No contentos con haber arrojado alli gran cantidad de piedras y de escombros, habian construido un templo á Venus, para que pareciera que los fieles iban á honrar aquella falsa divinidad cuando iban á adorar á Jesucristo. Habian profanado el lugar en donde se habia cumplido el misterio de la Resurreccion levantando en el mismo sitio una estatua á Júpiter que subsistió desde el reinado de Adriano, hasta el de Constantino. Elena resuelta á no omitir nada para conseguir su piadoso designio, consultó á los habitantes de Jerusalem y á todos aquellos de quienes podia sacar alguna luz. Se la dijo que si ella podia descubrir el sepulcro del Salvador no dejaria de hallar los instrumentos de su suplicio. En efecto esta era la costumbre entre los judios; hacer una hoya cerca del lugar en que los cuerpos de las personas condenadas á muerte estaban enterrados y allí arrojar todo lo que habia servido para su ejecucion, estas cosas se miraban con horror, y se trataba de quitarlas para siempre de la vista. La piadosa emperatriz hizo al punto echar abajo el templo y derribar la estatua de Venus á asi como tambien la de Júpiter. Se limpió aquel sitio y se empezó acabar. Al fin hállose el santo sepulcro, cerca de él habia tres cruces con los clavos que habian herido el cuerpo del Salvador, y la inscripcion que habia sido puesta en lo alto de su cruz. No hubo dificultad en conocer que una de aquellas cruces era la que se buscaba y que las otras eran las de los malhechores, en medio de los cuales Jesucristo habia espirado. Pero no se sabia como distinguir las, tanto mas cuanto que la inscripcion estaba por separado y no la tenia ninguna de las tres. En este conflicto hé aquí el partido que creyó deber tomar S. Macareo obispo de Jerusalem. Dijo que se llevasen las tres cruces á casa de una noble señora que estaba en los últimos momentos de su vida. Habiendo enseguida dirigido á Dios una ferviente súplica aplicó por separado las cruces sobre la enferma, la cual no sintió alivio alguno de las dos primeras, pero que se halló completamente sana luego que

hubo tocado la otra. Santa Elena manifestó la mas viva alegría con motivo del milagro que hacia conocer la verdadera cruz. Fundó una Iglesia en el sitio en que aquel piadoso tesoro habia sido hallado y allí le depositó con gran veneracion despues de haberla hecho guardar en un riquísimo estuche. Dió una parte de la cruz al emperador su hijo, quien la recibió con mucho respeto en Constantinopla. Envió otra parte á la Iglesia que fundó en Roma y que es conocida con el nombre de la Santa Cruz de Jerusalem. Regaló á la misma Iglesia el título de la Cruz del Salvador. Se la puso en lo alto de una bóveda donde fué hallada en 1492 metida en una caja de plomo. La inscripcion que está en hebreo, en griego y en latin está en letras encarnadas y sobre madera blanca. Estos colores han perdido mucho de su frescura desde 1492. Las palabras *Jesus* y *Judceorun* entán borradas. La tabla tiene nueve pulgadas de largo pero debe haber tenido doce. Santa Elena hizo guardar en un estuche de plata la parte mas grande de la cruz y la dejó en Jerusalem bajo la custodia del santo obispo Macario para conservarla á la posteridad. Depositósele en la magnifica Iglesia que la Emperatriz y su hijo habian hecho construir. Allí se acudia de todas partes para venerarla, como lo sabemos por las vidas de S. Cirilo de Jerusalem y de S. Porfirio de Gaza, etc. Con frecuencia se cortaban de ella pedazos que se regalaban á las personas piadosas, sin que por eso hubiese disminucion alguna en el sagrado madero. Este hecho es referido por S. Paulino en su carta á Severo. Veinte y cinco años despues del descubrimiento de la cruz S. Cirilo de Jerusalem decia que aquella madera cortada en pequeños pedazos estaba esparcida por toda la tierra, y comparaba este prodigio con aquel que obró Jesucristo cuando dió de comer milagrosamente á cinco mil hombres en el desierto. La Iglesia de que acabamos de hablar se llamaba la Basílica de la Santa Cruz por el precioso tesoro que poseia. El que guardaba la Iglesia era siempre un sacerdote respetable. La Basílica de la Santa Cruz se llamaba tambien Iglesia del Sepulcro ó de la Resurreccion. Por esto es por lo que habia allí una capilla edificada sobre el sepulcro ú hoya, en que el cuerpo del Salvador habia sido enterrado y que estaba en el huerto junto al monte Calvario. Por ahí se debe juzgar de la inmensidad de la Basílica. Cubria el sepulcro, se estendia hasta el monte calvario y encerraba la roca del Gólgota y el lugar mismo en que la cruz de Jesucristo habia sido plantada en el tiempo de su crucifixion. Este edificio fué encerrado en el circuito de Jerusalem cuando se reedificó esta ciudad. Constantino hizo construir tambien una Iglesia en el lugar donde Jesucristo habia subido al cielo. Este lugar estaba desde el nacimiento del cristianismo consagrado por la veneracion de los fieles, y ellos habian estado allí siempre á adorar al Salvador mientras que los enemigos lo habian permitido. Nosotros hemos referido los medios de que se sirvieron los idólatras para aniquilar esta devocion. La fiesta de la invencion de

la Santa Cruz es muy antigua. Se celebra en la Iglesia latina desde el quinto ó sexto siglo. En 326 fué cuando Santa Elena descubrió el Sagrado madero sobre el cual se habia obrado el misterio de nuestra redencion al veinte y un año del reinado del Emperador Constantino y al decimotercio del pontificado de S. Silvestre. Jesucristo habia escogido la cruz para ser el instrumento de su victoria sobre el demonio y el pecado. Por las ignominias de su muerte fué por lo que él solo rescató nuestras almas y por lo que ha merecido la gracia y la gloria. Tambien la cruz es el estandarte bajo el cual debemos todos combatir, y Jesucristo segun los Padres, la hará llevar en triunfo delante de él cuando revestido de todo el brillo de su majestad venga á juzgar á vivos y á muertos. La Iglesia ha tenido la mas profunda veneracion al saludable signo de nuestra salvacion, ella le coloca honorificamente en los templos, hace de él uso frecuente en sus oficios, en la administracion de los sacramentos. Y por ese lado imita lo que fué practicado en los primeros siglos del cristianismo. Si los judios, advierte S. Jerónimo, tenian tanta veneracion al arca ¿de qué sentimientos de respeto no deben estar penetrados los cristianos para con el madero de la cruz, para con aquel altar sangriento sobre el cual el hombre-Dios ha espiado nuestras iniquidades? Honrando la cruz renovamos la memoria de la muerte de Jesucristo, confesamos que la miramos como á nuestra salvadora, nos escitamos á esperar en lo mucho que vale y encendemos en nuestros corazones el fuego sagrado del amor divino. Jesucristo crucificado es un espectáculo muy interesante para nuestra fé por poco sensibles que seamos al reconocimiento. Despues del modelo que tenemos á nuestra vista podriamos en adelante dispensarnos de la práctica de la obediencia? Seria posible que no amásemos á Dios y al prójimo viendo á Jesucristo sellar con su sangre la alianza de caridad de que él es el mediador? Reusariamos todavia ser amables, humildes, pacientes, cuando un Dios nos obliga con su ejemplo á practicar estas virtudes? La frecuente meditacion de la pasion de Jesucristo es un medio eficaz para llegar á la perfeccion. Asi todos los santos eran muy fieles á este ejercicio. En él hallaban su consuelo y alegria, *en él aprendian á morir para si mismos y á entrar en los sentimientos de Jesus crucificado, en él se escitaban el fervor y á la compuncion.* En fin postrados en espíritu al pie de la cruz ofrecian sus lágrimas y sus ardientes súplicas al Padre celestial por el hijo que se inmoló por su voluntad sobre la Cruz por la salud del genero humano. Yo he descansado decia cada uno de ellos bajo la sombra de quien habia deseado, yo he gustado de su fruto que ha sido mas dulce para mi paladar que la miel mas deliciosa.»

(1) El inspector habia escuchado aquella larga lectura dando mu-

(1) Vidas de los Santos Padres y de los mártires, tomo 3.

chas veces muestras de disgusto, sin embargo no quiso interrumpir al lector por medio de pasar por un grosero, ó de reconocer que habia sido confundido con las razones que acababa de escuchar. Teneis pues la sencillez de creer este hecho? dijo por último al cerrajero. Este es uno de los piadosos cuentos que han inventado los historiadores á su capricho para hacer tontos.

¡Señor que decis! gritó Cristobal con calor, este hecho se cumplió en el cuarto siglo, que era un siglo de luz como ahora gusta decir bajo un principe esclarecido. Constantino el Grande, en una época en que el paganismo aunque minado en sus fundamentos estaba todavia en pie. Ha sucedido á presencia de toda una gran ciudad delante de innumerables testigos. Y cómo hubiera sido posible inventar un hecho de esta naturaleza, sin que no se levantasen mil voces contra el impostor capaz de dar por una verdad una ficcion salida de su imaginacion? Este hecho fué atestiguado por graves historiadores, quince siglos lo han admitido, sin contradiccion, porque lo hemos de desechar en nuestros dias? Leemos en la historia profana mil hechos que no están atestiguados de una manera tan sorprendente como este y sin embargo se creen, ¿porqué pues, se ha de tratar este de fábula? Yo he hecho algunos estudios en mi juventud, he leído mucho despues de aquel tiempo, y cada dia mis convicciones religiosas se fortifican: La Iglesia católica ha propuesto este hecho á nuestra herencia, desde entonces me someto á él, porque no quiero ser mas sabio que la Iglesia.

Como este principio dareis fé á todo lo que se divulga? Os compadezco.

Como la Iglesia no propone á nuestra creencia mas que lo que es verdadero y probado no temo engañarme siguiendo un guia tan seguro y tan severo. Siempre he notado que los que rehusan creer las verdades propuestas por la Iglesia católica, dan fé á una multitud de cosas que les seria difícil probar. Ve ahí uno de los caprichos del espíritu humano, desecha lo que una autoridad infalible ha sancionado y adopta piadosos delirios. Es este el fruto de las luces de nuestros dias. ¿Está aquí la logica? El inspector sufría mucho en contenerse, comprendió pero no convencido tomó su sombrero, y se fué sopretesto de que sus ocupaciones le llamaban á otra parte diciendo á Cristobal que no faltase en entregar la obra al mediodia, lo cual el cerrajero le prometió.

*(Se continuará).*



*Discurso leído por el Sr. Alcalá Galiano en la sesión pública celebrada por la Academia española el domingo 29 de Setiembre.*

(Continuacion.)

De los franceses nuestros contemporáneos no hay que hablar, aunque hoy blasone con razon Francia de eminentes escritores, pues en lo general de las obras que allí salen á luz está el idioma estropeado y corrompido, y cabalmente de estos escritos de mala clase, no bien entendidos, es de lo que sale la jerigonza que ha venido á ser lenguaje corriente del vulgo literario de nuestra patria. Y es, por cierto, lástima grande que la corrupcion en uno ú otro caso alcance á autores de mérito y justo renombre; sucediendo con este mal lo que con algunos del cuerpo humano, cuando en ciertas epidemias padecen primero quienes viven malamente, ó por necesidad ó por vicio, y á la postre, inficionado el aire, se comunica la enfermedad á la gente robusta y de vida arreglada. A la cual dolencia bien podria decirse que se aconseja aqui dar un remedio en cierta manera *homeopático*, buscándole alli de donde vino el daño, y no en el contrario extremo; pero no llevando la semejanza hasta aconsejar cortas dosis de la medicina, sino al revés, las mas crecidas que consientan las circunstancias del doliente.

A tanto se estiende el consejo que ahora aquí se dá sobre el uso del remedio recomendado que ni el de los escritos franceses contemporáneos escluye, si ha de hacerse con prolija atencion y firme juicio; pues, aun sin contar con que un *Villemain* acaso el primer crítico de la generacion presente, y clásico verdadero, con que un *Coussin*, que enamorado ahora de todo cuanto es de los principios del reinado de Luis XIV y fines del de Luis XIII en letras y artes, y hasta con particular empeño en mujeres famosas, pone singular cuidado en usar el lenguaje de aquella época en voces y giros, y con que un *Mérimée*, en quien revive la prosa de *Voltaire*, y aun bastantes mas no inferiores son modelos de estilo y diction, hasta en los mas corrompidos hay que considerar y que aprovechar, porque de sus faltas y rarezas, mirándolas como tales y no como perfecciones, es conveniente sacar leccion para saber lo que debe evitarse. Y se verá entre lo loable y lo vituperable como los franceses del dia, parecidos á muchos de nuestros compatriotas, á veces con acierto, y en muchas ocasiones al contrario, resucitan voces de su antigua lengua ya desusada en los siglos XVII y XVIII mezclándolas con neologismos y emplean palabras como son *vergogne* (vergüenza) y *debraillé* (desaliñado con indecencia) á la par con otras como *excentricité* (estravagancia), y varias mas tomadas del ingles; lo cual, hecho con sobriedad y tino, merece disculpa y hasta

elogio; pero es digno de censura cuando, como suele suceder, se hace con juicio flaco habilidad escasa.

No es, empero, del estudio de una sola lengua extranjera, y esta la mas facil de saber y la mas sabida, de lo que debe sacarse grandes ventajas para el conocimiento y cultivo de la propia. Porque si de solo estudiar el francés, haciéndolo como es debido, forzosamente ha de resultar mas provecho que daño, mucho mejores resultas dará añadir á su estudio el exámen de otros idiomas. Entre ellos merece preferencia el italiano, tan usado por nuestros mayores, á veces de un modo no menos digno de censura que las viciosas prácticas de nuestros galicistas modernos, pues que escritores como Garcilaso y Cervantes al decir el primero.

«¿Cosa pudo bastar á tal crueza?»  
y el segundo: «¿Qué son insulas? ¿es alguna cosa de comer, golosazo, comilon *que tu eres?* cometieron el gravísimo pecado de emplear, no ya una voz sino una locucion de lengua estraña y muy ajena de la suya no siendo estos dos los únicos italianismos que en ellos y en otros buenos autores castellanos del siglo XVI y aun en algunos del siglo XVII, merecen ser tachados. Por lo mismo, es importantísimo el examen de la lengua italiana en los mejores modelos de su rica literatura, para enterarnos bien de cuál es la índole de nuestro idioma su hermano, y hermano muy parecido, aunque idéntico no. Hay además, en apoyo de la recomendacion de tal estudio, la consideracion de que cabalmente las vicisitudes de aquella lengua han sido casi las mismas que las de la castellana, hasta en las fechas, con diferencia que bien puede decirse leve. En la edad media nace vigorosa, y tanto que aparece en la que debia ser su infancia con proporciones y fuerzas gigantescas en la gran figura de Dante. No acabado aun el siglo XIV, en la prosa de *Boccaccio* y en los versos de *Petrarca*, se presenta ya con una clase de perfeccion y aliño que, señaladamente en el nombrado en segundo lugar, es el de aquellos en que lo escogido y elegante del estilo y diction, sino manifiesta decadencia dá hartos motivos para tenerla cercana.

Al comenzar el siglo xvi, durante todo el, en *Manchiavelli* y *Guicciardini*, como en *Ariosto* y *Torcuato Tasso* y en otros varios y numerosos escritores en verso y en prosa, que, siendo inferiores luceros al lado de astros de tanta magnitud y brillo, serian soles en firmamento menos poblado y no tan resplandeciente, conserva en su cabal integridad su peregrina hermosura. Corrómpease el estilo en el siglo xvii casi tanto como en nuestra España; pero la diction no por esto se contamina. Llega el siglo xviii, y la grandeza literaria de Francia al comenzar, así como en la segunda mitad del anterior, generalmente admirada y reconocida todo lo avasalla y oscurece, y de la admiracion nacen los conatos de imitar, y la imatacion, que quieren serlo paramamente del estilo, lleva sin

sentirlo, ó sin poderlo remediar á copiar la frase y á tomar voces de lo escogido por modelo. Hacia aquel tiempo, fenecida la dominacion de España en Italia, aparecen, al cabo de breve plazo, en aquel suelo dos como renuevos del árbol caído, vástagos de la rama de los Borbones españoles, y, ciñendo un príncipe sus sienes con la corona real de las Dos Sicilias, y otro con la ducal de Parma, quedan establecidos en aquella península dos gobiernos y dos córtes á las que cuadra el dictado de hispano-francesas.

Fuesen en parte por esta causa, ó por ella y otras antes aquí expresadas, el idioma italiano se afrancesa, de lo cual dan notable ejemplo los escritores de aquel pueblo durante el siglo XVIII; *Algarotti*, *Beccaria*, *Filangieri*, y aun *Metastasio* mismo en cierto modo, y lo general de sus compatriotas y contemporáneos, si bien con algunas, pero poquisimas escepciones. Posteriormente cuando, entrado este siglo, estaba asentada la dominacion francesa en Italia, segun las apariencias, sobre firmísimos cimientos, se vió retroceder la literatura italiana en punto á estilo y dición de la imitacion trasalpina á la de los antiguos modelos del idioma toscano. Ha llegado allí en nuestros dias hasta á ser, en no pocos escritos, enmarañada la frase, y vuéltose al uso frecuente del hipérbaton, que, siendo empleado con templanza, sienta bien en aquella lengua casi latina. De ello ha resultado una dición nueva, donde van hermanados arcaísmos y neologismos, conjunto que en los malos escritores ofende, y que en los buenos, ó no se deja sentir, ó sentido no desagrada.

Ahora pues, ¿quién no ha de conocer ó quién podrá negar que el estudio de la lengua y literatura italiana es sobre manera conducente al buen conocimiento del habla de Castilla, que hoy lo es de España toda? Atendida la indole de ambos idiomas, en el corte de cuyas frases hay, sino identidad, notablísima semejanza, y considerando que las vicisitudes por que han pasado han sido casi las mismas, y pudiendo calificarse de muy parecida su situacion presente, claro se vé que el exámen hecho del uno servirá en gran manera al del otro su hermano. Hasta el hipérbaton, menos tolerable en castellano, si es usado con tino y sobriedad dá belleza muy natural á nuestros escritos, de lo que vemos frecuentes ejemplos en Cervantes, si bien aun en tal maestro no merecen aprobacion todas las trasposiciones que emplea, asi como en la prosa de la *Diana enamorada* de Gil Polo el empeño de terminar los periodos con el verbo hace el estilo intrincado, y por lo confuso, no poco desagradable.

**El Secretario de la Redaccion,**

**M. HERRERO.**

**Editor responsable, Juan Aguilera.**

**Salamanca. = Imp. de Diego Vazquez, calle de la Rua, núm. 15.**